



## *Estado actual del estudio de los libros de caballerías castellanos*

Daniel Eisenberg

En 1979 apareció la primera edición de mi bibliografía de los libros de caballerías castellanos<sup>1</sup>. Se trata de un librito de menos de cien páginas, que por haberse publicado en Inglaterra, tuvo mala distribución en España. (Es en efecto mi libro más fotocopiado.) Ahora, después de veinte años, y gracias a la colaboración de Mari Carmen Marín Pina, sin la cual el proyecto estaría abandonado, va a salir una nueva edición, publicada por las Prensas Universitarias de Zaragoza. Como el material estudiado es tan diverso y tan disperso, la colaboración de un español y un norteamericano, como en el felicísimo caso de Rudolph Schevill y Adolfo Bonilla, ha sido un paso esencial.

El nuevo libro ocupa 440 páginas, sin contar los índices. Hay un total de 2.069 entradas, y aunque algunas no son sino referencias cruzadas, no han entrado en este número las muchas reseñas incluidas. Convencidos de la importancia de las reseñas de los libros fichados, las hemos incluido sistemáticamente. La edición de *Amadís de Gaula* de Edwin Place (§664) tuvo nada menos que veinticuatro de ellas.

En contraste con la edición de 1979, la nueva lleva índices de impresores y libreros, de lugares de edición de libros de caballerías castellanos, de fechas de edición, de bibliotecas donde se custodian y un índice temático.

Somos muy conscientes de las deficiencias y límites de nuestra obra. Por ejemplo, hemos marcado con asterisco las entradas que han sido sacados de otras fuentes y no verificadas directamente. Con más tiempo, pudiéramos haber eliminado algunos más de los asteriscos. Ya que varían entre sí, con tiempo y con dinero para viajes de que no disponemos, pudiéramos haber mejorado la obra también por la inspección directa de cada ejemplar de cada edición antigua de los libros de caballerías castellanos. Pero

hemos decidido que si esperamos hasta perfeccionar el libro, no lo publicaremos nunca, y está lo suficientemente pulido como para publicarlo en su estado actual.

Las consultas directas que sí hemos hecho han sido a veces bastante difíciles. Se han publicado estudios sobre los libros de caballerías castellanos en los lugares más insólitos -Filipinas (§168), Japón (§521) y Rumanía (§772), por ejemplo. Imaginaos lo difícil que es localizar un libro publicado en Rumanía en 1940. Sí verifiqué personalmente, en la Biblioteca Nacional de Madrid, la revista más extraordinaria que ha resultado pertinente: la *Revista de Aeronáutica y Astronáutica Hispánicas*, en la cual, en 1966, en efecto apareció una reseña de la edición de Place de *Amadís de Gaula* (§664), considerado buena lectura para pilotos.

La confección de nuestro trabajo, acabado y entregado durante este año final del milenio, me ha permitido echar un vistazo al progreso de los estudios caballerescos castellanos. Quisiera recordarles que solamente tratamos de textos escritos en castellano y no anteriores a *Amadís de Gaula*. Entonces no incluimos *Tirante el Blanco*, una obra valenciana, aunque Cervantes no sabía este hecho, ni tampoco *Palmerín de Inglaterra*, escrito en portugués, ni *El caballero Zifar*, obra medieval. Ya que estudiamos la poesía castellana sin incluir traducciones de Petrarca, y la comedia española sin incluir a Shakespeare, creemos que es legítimo limitarnos a la literatura caballerescas escrita en castellano. Tal división de la materia, si no siempre neta e infalible, se ve reflejada claramente en los gustos literarios de la época (§263, §335 Capítulo 1, §483).

## Nuevas ediciones



En primer lugar, hay que destacar la gran importancia de las nuevas ediciones de textos que se están publicando. Quisiera mencionar especialmente, como obras centrales, la edición de *Belianís de Grecia* de Lilia de Orduna (§1512) y la de *Primaleón* de mi colaboradora, Mari Carmen Marín Pina (§1962). Este último forma parte de una serie de ediciones patrocinada por el Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares (§1473, §1748, §1764, §1962, §2001). El disponer de estos textos en ediciones fácilmente accesibles no podrá dejar de tener un efecto muy positivo en los estudios de nuestro campo. Esto que acabo de relatar es especialmente notable, dado que en nuestro estudio hemos descubierto proyectos fracasados: entre ellos, la proyectada edición por Dámaso Alonso de *Primaleón* (§1967) y la de Samuel Gili Gaya de *Amadís de Gaula* (§664)<sup>2</sup>.

Aparte de estas nuevas ediciones, la cantidad de estudios sobre los libros de caballerías crece notablemente. La secuencia cronológica que hemos adaptado permite fácilmente ver el ritmo creciente. Sobre *Amadís de Gaula*, por ejemplo, entre 1970 y 1979 se publicaron 57 estudios, entre 1980 y 1989, 140 estudios, y entre 1990 y 1999, nada menos que 214 estudios, y probablemente faltan algunos de los últimos años.

## Nuevos investigadores



En 1979 sólo podemos señalar como especialistas en libros de caballerías castellanos a Edwin Place, Sydney Cravens, el entonces joven Juan Manuel Cacho Blecua y un servidor (que considera ahora todo su trabajo sobre libros de caballerías un punto de partida, una piedra de toque, para su estudio de Cervantes). Ya en 2000 hay toda una fila de investigadores que han dedicado sus carreras intelectuales principalmente a trabajar con los libros de caballerías castellanos. Se incluye aquí a Mari Carmen Marín Pina, Alberto del Río Nogueras, Lilia E. F. de Orduna, José Manuel Lucía Megías, Emilio Sales Dasí, Rafael Ramos, Rafael Mérida, María Luzdivina Cuesta Torre, Javier Guijarro, en Italia Anna Bognolo y en Francia Sylvia Roubaud. Otros han comenzado con una tesis sobre el campo: Isabel Muguruza, Susana Gil-Albarellos Pérez-Pedrero, en Alemania Javier Gómez-Montero y en Italia Claudia Dematté y Elisabetta Sarmati<sup>3</sup>. También hay otras tesis en varias etapas de elaboración, sobre todo de estudiantes de Juan Manuel Cacho Blecua (Zaragoza), Pedro Cátedra (Salamanca) y Víctor Infantes (Madrid).

## Congresos, coloquios, seminarios y cursos



También, desde 1979, ha habido una serie de congresos, coloquios y cursos dedicados, en todo o en parte, a los libros de caballerías castellanos. El primero de que tengo noticia se celebró en Viena en 1980: «Das Ritterbuch ais Volkslesestoff im spanischen und rumänischen Raum» (§311, §313, §314, §317, §319, §912, §915). El primero celebrado en España estuvo dedicado a «Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca», Bilbao, 1988 (§400, §1008, §1010, §1862). En el *Symposium «Tirant lo Blanc»* celebrado en Valencia en 1990 hubo algún trabajo relevante (§268, §433, §439, §1052), como también en el Seminario «Amadís de Gaula y Tirant lo Blanch», en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander, en 1991 (§366, §464, §465, §1070, §1073). Tuvo lugar en la Casa de Velázquez, de Madrid, entre noviembre de 1992 y junio de 1993, el seminario hispanofrancés «La invención de la novela» (§483, §485, §1524), y en Cuenca, en 1995, un curso sobre libros de caballerías (§91, §531, §535, §538, §1178, §1356, §1933).

Pero ha habido más. En Valencia, 1996, las «Jornadas sobre literatura de caballerías y orígenes de la novela» (§550, §558, §589, §597, §1203, §1242, §1376, §1652). En Colonia en 1997, «Literatura caballeresca en España e Italia. Circulación y transformación de géneros, temas y argumentos desde el Medioevo (1460-1550)» (§569, §576, §577, §587, §630, §1213, §1220, §1560, §1578, §1579, §2062). Finalmente, el primer congreso dedicado exclusivamente a *Amadís de Gaula* se celebró en Francia en 1999 (§1248, §1249, §1251, §1252, §1253, §1255, §1256, §1259, §1263).

## Libros de caballerías descubiertos, hallados,



## excluidos y perdidos

El listado de obras que se incluyen bajo el lema de libros de caballerías castellanos ha sufrido algunas modificaciones. Primero, hay dos obras que figuraban en la bibliografía de 1979 que ahora están excluidas. La primera es *Arderique*, un texto menor, impreso en Valencia por Juan Viñao, el mismo que imprimió la primera edición de *Claribalte* (§1605). Ahora sabemos, aunque el original ha desaparecido, que el *Arderique* castellano es traducción de una obra valenciana. También, después de la tesis de Gómez-Montero (§1013), hay que excluir, como no castellanas, las dos primeras partes del *Espejo de caballerías*.

Una obra que di por perdida en el trabajo de 1979, la quinta parte del *Espejo de príncipes y caballeros*, José Manuel Lucía Megías la consiguió localizar en la Biblioteca Nacional de Madrid. Un manuscrito que creíamos ser de las partes III-IV de *Belianís de Grecia*, después de un examen se ha descubierto constituir una quinta parte hasta ahora desconocida (§1536). Una segunda edición de *Claribalte*, aparecida de la nada en un catálogo de la librería Dolphin de 1941, desapareció durante más de sesenta años sin que nadie lo pudiera examinar. En el año 2000, como traído por un mago, aparece en la biblioteca del Duque de Alba en Madrid (§1606). Entre las versiones españolas de *Tristán*, aparece un libro castellano original: *Tristán el Joven*, publicado en 1534 (§2040). En la tercera parte de *Clarián de Landanís*, robada de la Biblioteca Nacional de Madrid, se descubre que el protagonista es nada menos que el *Caballero de la Triste Figura* (§1588).

El nuevo acceso a la biblioteca del Palacio Real nos ha brindado *Belin flor de Grecia* o *Flor de caballerías*, recientemente publicado (§1765), *Bencimarte de Lusitania* (§1541), las partes sexta y séptima de *Florambel de Lucea*, también en la Biblioteca Nacional de Madrid (§1775) y un fragmento de dos folios designado *Clarís de Trapisonda* (§1638). *Filorante* se ha descubierto en la Biblioteca Zabálburu (§1759), y *Claridoro de España* (§1635) y *Don Mexiano de la Esperanza* (§1852) se han identificado en la Biblioteca Nacional de Madrid. Hay que señalar el esfuerzo de José Manuel Lucía Megías en descubrir e identificar estas obras manuscritas.

Entre las nuevas obras figuran algunas que desgraciadamente están perdidas. Comenzaré con mi propia hipótesis de que el libro de Cervantes sobre Bernardo del Carpio puede identificarse como un libro de caballerías suyo (§1545), histórico, nacional y sobre todo, verdadero. También podemos preguntarnos si tras el deseo de don Quijote de acabar y corregir la historia de Belianís de Grecia estaría otro proyecto inconcluso de Cervantes (§1533).

Ha aparecido en un inventario una referencia a las hasta ahora desconocidas partes quinta y sexta de *Clarián de Landanís* (§1602). Damos por real, pero perdida, una edición príncipe de la segunda parte de la misma obra (§1584), y como muy posible, una perdida edición príncipe de *Belianís de Grecia*, de 1545 (§1506). Por último, hubo al menos dos ediciones perdidas de *Amadís de Gaula* anteriores a 1508 (§1225), y la edición zaragozana de 1508 no es la más fiel, de las existentes, al texto de Montalvo, del cual también se ven reflejos en la traducción hebrea (§961). (Por favor, no escriban que *Amadís de Gaula* es de 1508 y *Las sergas de Esplandián* de 1510, y desde luego que no fueron publicados por Montalvo en dichos años). Hemos vuelto a conceder validez a la mítica fecha de 1496 para la edición príncipe de *Amadís de Gaula*. Nadie sabe de dónde

ha procedido dicha fecha, pero el bibliógrafo decimonónico que la apuntó habrá tenido un motivo para consignar una fecha determinada, y según Rafael Ramos, concuerda bien con los datos internos o «crono-topo» de la obra (§1087).

Las implicaciones para el estudio del género de todas estas nuevas o redescubiertas obras -es decir, el cambio de nuestra visión del género en su conjunto- está sin examinarse. Incluso lo que significan para el género las obras ya conocidas, como *Amadís de Grecia*, tampoco lo podemos decir. Pero ya hemos dado unos pasos importantes hacia un conocimiento verdadero del fenómeno de los libros de caballerías castellanos.

## Problemas subsistentes



Todavía hay confusiones con respecto a la definición de los libros de caballerías castellanos. Es cierto que hemos progresado; al menos ya no tenemos estudios que dictaminan sobre el género a base de *Zifar*, *Tirante*, *Amadís* y los comentarios en *Don Quijote*. Hemos progresado también en otro problema, la atención dada a obras periféricas y la falta de atención a las centrales. Ya Lilia Orduna estudia y edita *Belianís de Grecia*, y *Palmerín de Olivia*, *Primaleón*, y *Platir* han sido republicados. Pero cuestiono la tendencia a editar obras de poco o ningún relieve en la época, tales como *Adramón* y *Flor de caballerías*, cuando obras tan importantes como las de Feliciano de Silva, *Clarisel de las Flores* o la tercera parte del *Espejo de príncipes y caballeros* no están disponibles.

Continúa el problema del acceso. Hay varias obras estudiadas o editadas en tesis, pero las tesis pueden ser de muy difícil acceso. Hay una tesina sobre *Olivante de Laura* que al parecer está perdida; ni su autora posee un ejemplar (§1860). No he conseguido ver una tesina, de la Universidad de Puerto Rico, de 1985 (§359). Hay que señalar la enorme utilidad del sistema norteamericano de microfilmear todas las tesis, y de imprimir y vender ejemplares cuando se piden. Al mismo tiempo, unas de las más lamentables tesis sobre libros de caballerías castellanos han sido elaboradas en los EE.UU.

Desde luego, nos aflige y nos afligirá el problema de la extensión del género. ¿Quién puede leerlo todo? Por eso son sumamente útiles las «Guías de lectura caballeresca» que Lucía Megías patrocina en Alcalá de Henares.

## Temas para estudios futuros



Por último, quisiera acabar con algunos temas pendientes de encontrar investigadores que los emprendan. Ya es hora de publicar la *Junta de libros, la mayor que ha visto España en su lengua*, de Tomás Tamayo de Vargas (§4)<sup>4</sup>. La colección de libros de caballerías castellanos de Thomas Phillipps, el mayor bibliófilo de todos los

tiempos, merece un estudio (§15, §695, §696, §697, §1423, §1429, §1636, §1678, §1719, §1774, §1831).

Se ha estudiado la relación de las obras de Montalvo con la política de los Reyes Católicos (§508, §559), y hay un artículo sobre Feliciano de Silva y el movimiento comunero (§1403). Pero falta una visión de conjunto sobre los libros de caballerías y Carlos V (§328, §620, §813, §1022, §1309, §1515, §1531, §1624, §1641, §1793, §2041), y se podría también examinar la relación de estos libros con otros nobles de su tiempo: con los Duques de Calabria (§2) y los Marqueses de Astorga (§1636, §1767, §1999), entre otros.

La mayoría de los autores de libros de caballerías fueron personas marginadas. Este importante aspecto se ha estudiado sólo en relación con la autoría femenina de *Cristalián de España* (§1668, §1669, §1670). Falta en concreto una consideración de la condición de «cristianos nuevos» de Feliciano de Silva, Francisco Delicado y posiblemente otros autores. La marginación de estos autores, ¿explica algo de la hostilidad hacia sus obras?

Por último, hace falta una edición fidedigna de *Amadís de Gaula*, una que no reproduzca sencillamente el deficiente texto de 1508. Puesto que no disponemos de una herramienta tan fundamental, es necesario concluir que mucho se ha hecho, pero todavía queda bastante por hacer.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**